

NUET MARTI

EN GRIFE Y ESCODA

Allí, en su estudio de Pedralbes, nuestro pintor en una muda expresión de cosmología mística ha confesado al aire, al sol, al espacio inalcanzable del cielo, o dicho de una manera rotunda, a Dios, toda la belleza, la paz y la bondad que el alma humana conoció en su genesis, y que ahora se empeña en cubrir entre girones de vida que rezuman fango, un fango cenagoso, abyecto a veces inconfesable, pero siempre cruel y tirano.

Nuet Marti llevaba algunos años de labor callada. Su silencio gestó en estos años una nueva y definitiva ruta a su expresión plástica. Quisieramos que el termino «definitiva» se viera coronado por la confianza que en su propio hallazgo tuviera el artista. Buscando una forma de expresión Nuet ha encontrado «la plástica mística hacia la luz en un hiriente canto a la pureza enfrentada a la paz acomodaticia de los que se llaman «artistas» a si propios.»

De la exposición actual quedan aún vestigios de los primeros tiempos del artista, tales como sus «flores» de las cuales solo una de las telas coge un ritmo personal, aunque distante del trazo que hemos dado en llamar «definitivo». El resto de sus pinturas está dedicado por completo a la Virgen al igual que sus esculturas. Es en verdad un ciclo unitario del que no queremos destacar ninguna obra pues en su conjunto hallamos la verdadera calidad artistica de la exposición de Nuet. Sus tallas son de un equilibrio suave. En los ojos de sus figuras el valor de los azules nos eleva mas alla de la concreción ordinaria del mundo.

A pesar de lo dicho más arriba quisieramos destacar una obra, una tan solo, por lo que nos insinua en la futura directriz del artista en su concepción de masa estatica y ondulante en el paisaje, es la titulada «Procesión de la Virgen». En ella la idea de paisaje toma cuerpo y define una nueva postura. La técnica de la pintura por masas de volumen y tonales, aplicando la pasta con espatula, tiene en la figura y en el paisaje, por obra y gracia del que comentamos, una expresión definida en el artista, hasta el momento sus «flores» se hallan al margen de este nuevo proceso creativo como ya hemos dicho.

Recogemos este mensaje de paz. En la calma y elevación de la obra de Nuet no cuenta el tiempo, no como insinua un critico barcelonés diciendo que a destiempo habia llegado la obra del artista por creer debia enmarcarse en el Año Mariano. Nosotros francamente no compartimos su opinión.

Luis Bosch C.

Lea "ANCORA"

"JULIO CESAR"

La absoluta fidelidad al texto de Shakespeare es la característica dominante de esta producción de John Houseman para la MGM. Durante la proyección me estuve preguntando donde diablos andaría el Director de la película. En rigor, la mano del director no se echa de ver por parte alguna. La película parece hecha por un grupo de excelentes actores, reunidos en sindicato de iniciativa y dirigidos por algún fantasma chakespearino. Sin embargo, el director existe: lo que sucede es que Joseph L. Mankievickz ha actuado aquí de director escénico. Ya sabemos que su estilo no se caracteriza por lo rimbontante ni por el gusto de la composición recargada, ni por la fotografía de contraste («Carta a tres esposas» «Odio entre hermanos», «Operación Cicerón»), sino por una elegante opacidad y cierta mesura muy bien estudiada y conjugada en cada momento, para lograr un ritmo distinguido. Pues bien, aquí, Mankievickz ha asido el texto del ingenio dramático inglés y con él en la mano ha cuidado de que los actores se movieran un poquitín al hablar.

¿Es ello defecto? No, ciertamente. Hemos visto otras adaptaciones de William Shakespeare en la pantalla. Desde las antiguas del viejo John Barrymore, hasta los excelentes resultados obtenidos recientemente por Lawrence Olivier y Orson Welles. Ahora bien, Orson Welles imprime decididamente un sabor cinematográfico cien por cien a sus adaptaciones. Su «Otelo», no tiene nada que ver en ritmo y construcción al de Shakespeare. Sin embargo, no deja de ser Otelo. Olivier se ciñe más al módulo escénico. En tal sentido «Hamlet», era una joya de equilibrio entre lo filmico y lo teatral. La producción de Mankievickz es algo más pobre, no ha dispuesto de un diseñador como Roger Furse, alma artistica de la producción de Sir Lawrence. Y a primera vista, da la impresión de haber filmado la obra de Shakespeare casi en el mismo teatro, sobre las tablas. Luego, a medida que uno reflexiona se da cuenta de su error. Mankievickz operó de un modo restringido en el aspecto de la presentación, porque «no hacia falta» hacerlo de otro modo. Y ello es tan verdad, que la discreción de este gran director le habrá valido, en esta ocasión, el premio sincero e íntimo de todas las personas de buen gusto.

Dicho lo que antecede sobre el director, hablaremos de los tipos. Dejo en este momento aparte a los actores y me refiero a los personajes. Si Shakespeare vestía a Casio con capa, espada, y polainas, a la manera de los renacentistas, —única arbitrariedad que se permitía— en cambio Mankievickz ha querido, ello es evidente, montar una reconstitución histórica, de ambiente. Bien; pero puestos a hacer romanismo, debiera haber cuidado más los tipos. Por ejemplo, el mismo personaje de César. El físico de Louis Calhern no recoge la intensa vida interior del dictador romano, ni la gesticulación de ese actor nos ágrada para representar al concentrado César. Otro personaje que se hunde estrepitosamente es Cicerón, concebido, en lo físico, de un modo opuesto a como era en realidad: personaje, además, perfectamente suprimible.

En méritos, —aparte los tipos— me atrevería a señalar como sobresaliente a Jhon Gielgud en «Casio», y muy acertados los demás, en especial James Mason —«Bruto»— y Edmond O'Brien —«Casca»—

El doblaje, para mi gusto, malo. Voces vulgares en planos de resonancia vulgares.

J. Vallverdú A.